

## REPRESENTACIONES DE CAMELIDOS Y TEXTILES EN SITIOS ARQUEOLOGICOS TARDIOS DE LAS SELVAS OCCIDENTALES

*Beatriz N. Ventura\**

### INTRODUCCION

En la Región de las Selvas Occidentales, hasta el momento, se han definido arqueológicamente el Complejo San Francisco que según Dougherty "tiene su registro más temprano en  $620 \pm 80$  a.C. (...), y el más tardío alrededor del siglo III d.C. (...)" (1977: 251), y la Cultura Candelaria cuyos "comienzos pueden situarse alrededor o poco antes de la era cristiana, perdurando hasta cerca del año 1000 d.C." (González 1977: 135).

Sin embargo se conocía muy poco material arqueológico del norte de las Selvas Occidentales (Provincia de Salta), solamente el mencionado por Dougherty, Calandra y Crowder en 1978. Cuando en otra oportunidad se hizo mención de hallazgos arqueológicos en esta zona se los ubicó cronológicamente entre los Períodos Temprano y Medio (Dougherty y Belén 1979: 50). Los sitios arqueológicos correspondientes al Período Tardío se desconocían totalmente.

Desde el año 1979 hemos prospectado, sondeado y excavado varios sitios en el Departamento de Orán (Salta). En uno de estos sitios, Manuel Elordi 1, ubicado en cercanías a la confluencia de los ríos Bermejo y San Francisco, se registró la presencia de un cementerio cuyo material arqueológico es similar al de otro cementerio, El Talar, ubicado 40 km al sur en el límite de Jujuy con Salta (Departamento Santa Bárbara) (Ventura 1982). Nuestra hipótesis de trabajo fue que ambos cementerios correspondían a una misma unidad cultural tardía. Dougherty ya había visto las similitudes de ambos materiales, aunque su hipótesis cronológica no coincidía con la nuestra.

Un fechado radiocarbónico en Manuel Elordi 1 dio por resultado  $1030 \pm 120$  A. P. (Gak 9900) (Ventura 1982). Un solo fechado no puede resolver el problema cronológico de todo este material; sin embargo este resultado, junto a

\* Becaria de Iniciación del CONICET. Programa de Estudios Prehistóricos (CONICET-UBA).

un número de indicadores, como los brindados principalmente por la cerámica y la metalurgia, hacen que mantengamos nuestra hipótesis.

Menghin fue quien, en 1952, excavó el cementerio de El Talar cuya información nunca fue publicada. En 1979 Sempé de Gómez Llanes hace una muy breve descripción de estos hallazgos como también lo hacen Dougherty y Belén ese mismo año. Sempé de Gómez Llanes observa ciertas semejanzas entre algunas de las urnas de El Talar con otras del valle de Lerma "de ubicación cronológica aparentemente tardía en el desarrollo cultural del NO argentino" (Sempé de Gómez Llanes 1980: 21). Hay que destacar que dentro del material arqueológico exhumado en El Talar, Menghin hace referencia a la presencia de una cuenta de vidrio europea en la Tumba 26, dato que registra tanto en su libreta de campo como en su diario personal.<sup>1</sup>

Hoy, a más de treinta años de su exhumación, este material no ha sido aún totalmente estudiado ni publicado.

Reconocemos que la cerámica recuperada en El Talar y en Manuel Elordi 1 es de enorme interés y que plantea numerosos interrogantes; sin embargo no será ese el tema de este trabajo, que dejaremos para una publicación futura, sino el de otros elementos que acompañan los ajuares fúnebres y de los cuales desconocemos antecedentes publicados para la Región. Nos referimos a la metalurgia y a los textiles, y a características de los mismos que creemos son indicadores de contactos con otras regiones del N.O. argentino o el sur de Bolivia. Específicamente nos referimos a las representaciones de camélidos ("llamitas") realizadas en aleaciones de metales, en ambos sitios, y a la presencia de textiles en El Talar.

## *METALURGIA*

El hallazgo de cantidades considerables de objetos de metal y de aleaciones tales como cobre, bronce, latón y oro/plata-cobre y la variedad de formas registradas, nos hace plantear nuevos interrogantes con relación a los ocupantes de estos sitios y de las zonas bajas en general.

Lo reducido de los hallazgos de metales en otros sitios de la Región, y los aún más escasos análisis realizados, no facilitan una tarea comparativa con el Complejo San Francisco y la Cultura Candelaria.

En el Complejo Cultural San Francisco los hallazgos en metalurgia se reducen a:

"... un pequeño anillo y un fragmento, ambos de cobre, hallados por Boman (1908), una tira, una pulsera de extremos abiertos (una aguzada y la otra redondeada) cuyo uso es incierto" (Dougherty 1975 m.s.: 88).

Dougherty considera que estos objetos fueron obtenidos por trueque con grupos occidentales conocedores de la metalurgia. Ambrosetti cree que el anillo hallado por Boman, y publicado por Nordenskiöld, es genuinamente calchaquí, habiéndolo comparado con otros exactamente iguales provenientes de Tolombón, Provincia de Salta (Ambrosetti 1904: 221). Dougherty los considera elementos de adorno y no menciona su asociación con sitios de entierros. No hay

<sup>1</sup> Queremos hacer llegar nuestro agradecimiento a la Dra. Trante Menghin de Schwarz, hija del Dr. Menghin, quien amablemente nos tradujo el diario personal de su padre, en las partes correspondientes a los días de las excavaciones en El Talar.

datos sobre análisis de ninguna de las piezas mencionadas. La única aclaración es que son de cobre.

En cuanto a la Cultura Candelaria son escasos también los hallazgos de objetos de metal. Rydén (1936: 267) ilustra una placa cuadrangular con un agujero de suspensión, proveniente de una urna Candelaria. Su análisis demostró que se trataba de cobre con una proporción de estaño de 8.67 %, o sea bronce. Una pulsera de metal, que según Heredia (1968: 316), podría ser de cobre, fue hallada también dentro de una urna funeraria, y en superficie se halló un anillo del mismo metal (id.).

Heredia considera que la escasez de elementos de metal es significativa, ya que podría indicar un origen extraño a la Región, y además podría significar contactos comerciales y culturales con pueblos más desarrollados del occidente. Este investigador ha pensado que "...el subdesarrollo en el trabajo de los metales estuviera relacionado con una falta o desconocimiento de las formas de explotación de fuentes de materia prima. La zona considerada quedó al margen de la atención de pobladores posteriores —incluidos españoles— con respecto a los yacimientos metalíferos" (Heredia 1968: 316).

Otro hallazgo corresponde a un anillo de cobre extraído del interior de una urna atribuible a la cultura Candelaria en la región de El Cadillal, Tucumán. Un fechado radiocarbónico sobre material asociado determinó un resultado de  $910 \pm 100$  A.P. (Berberían et al. 1977).

En 1971 González halló "en las serranías de las Pirguas, en el límite de las provincias de Tucumán y Salta, una serie de cavernas funerarias" (González 1977: 135), con urnas Candelaria, en las que se hallaron solamente... "un pectoral de oro de contorno oval con una cruz maltesa repujada en el centro y un espejo de galena pulida... (...) Es de hacer notar la escasez del material metálico ya que en estas excavaciones se excavaron 80 urnas funerarias y las dos únicas piezas parecen ser totalmente intrusivas" (González 1979: 100).

Debemos destacar que morfológicamente las dos piezas de metal registradas para el Complejo Cultural San Francisco y las pertenecientes a la Cultura Candelaria, con excepción del pectoral de oro y el espejo de galena, están dentro del espectro de la metalurgia de los dos sitios estudiados por nosotros: pulsera, anillos y colgante.

Tanto Ambrosetti y Dougherty para San Francisco, como Rydén, Heredia, y González para Candelaria, pensaron en la metalurgia como un elemento extraño a sus respectivos complejos culturales en estudio, y mantuvieron que los pueblos del oeste eran sus portadores.

A lo largo de nuestra investigación hemos visto que tan sólo en los dos sitios estudiados por nosotros el material de metal recuperado alcanzó a llenar más de 200 fichas, y que su peso total supera los 2,4 Kg, peso que se distribuye entre objetos de cobre, bronce, latón, oro, y en un caso cuproníquel. Se hallaron también dos residuos de fundición, uno de cobre y el otro de bronce. Como la totalidad del material de metal de Manuel Elordi y de El Talar ha sido descrito anteriormente, así como los resultados de los 35 análisis realizados (Ventura, 1985, e. p.) aquí nos limitaremos a su mera mención y detallaremos solamente las formas relevantes a la temática de este trabajo.

Los brazaletes, pulseras, anillos, campanitas y colgantes en forma de "llamitas" se hallan presentes en ambos sitios, aunque dentro de ciertas variantes. En

El Talar hay mayor variedad y cantidad de formas que en Manuel Elordi, predominando los objetos que pudieron haber cumplido la función de colgantes, con un solo agujero de suspensión, aunque también se presentan otros usados como ornamentos, pero con dos o tres agujeros de suspensión por lo que posiblemente pudieron haber sido usados cosidos a las vestimentas.

#### REPRESENTACIONES DE CAMELIDOS: "LLAMITAS" Y VARIANTES

Entre la variedad de formas presentes en El Talar debemos destacar la ausencia de las bien conformadas "llamitas" que aparecen en Manuel Elordi. En El Talar las "llamitas" son representadas por apenas unas muescas o por leves detalles que apenas las diferencian de las que hemos denominado formas B (ver Fig. A). Estas podrían ser o bien pre-formas que luego derivan en las "llami-

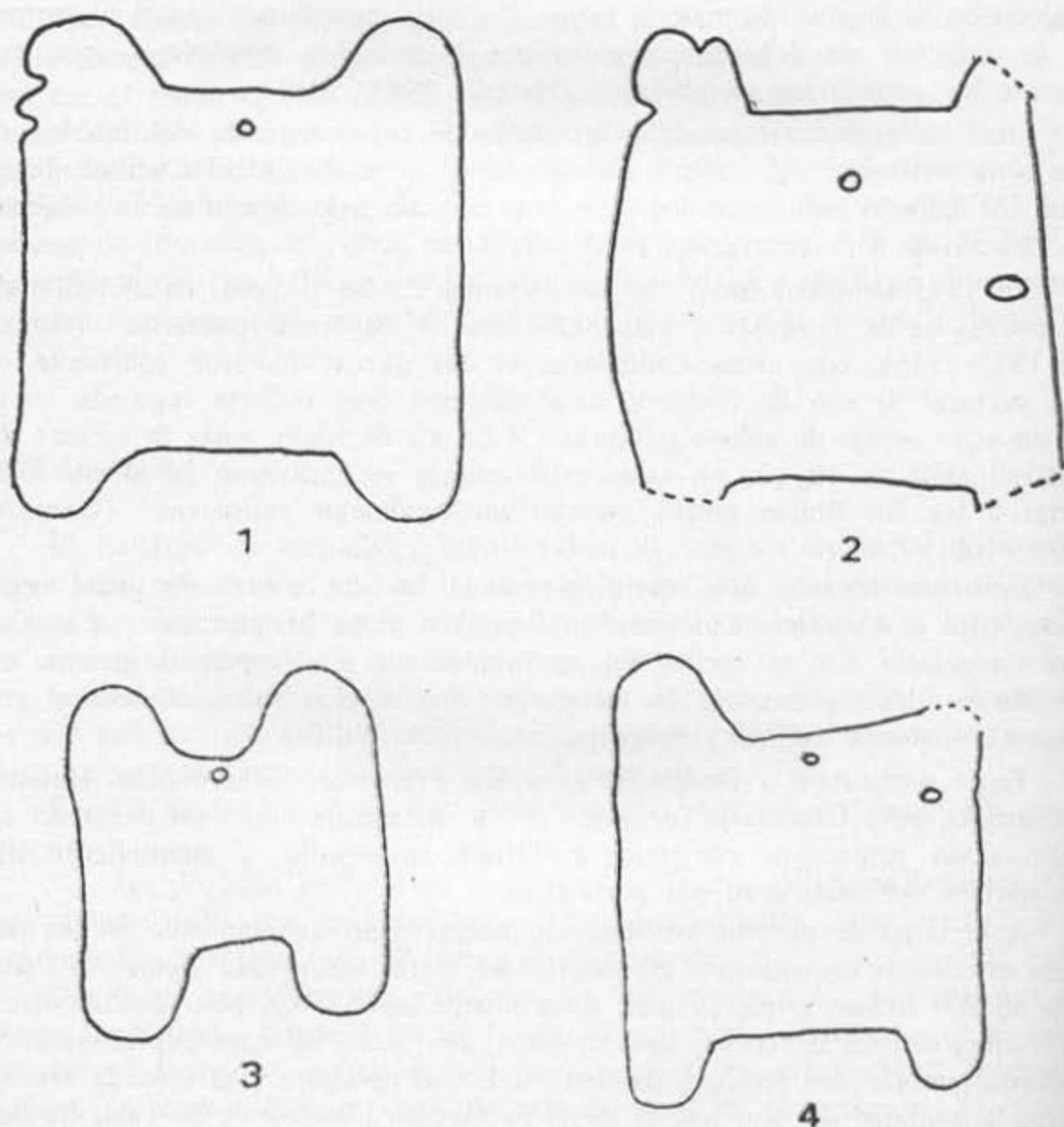


FIGURA A: El Talar, 1 y 2 variantes de "llamitas"; 3 y 4 variantes de forma B.

tas", o ser formas propias de la unidad cultural en estudio que, por alguna razón, abandonan los rasgos zoomorfos para transformarse en objetos más estilizados. Un par de las piezas con rasgos zoomorfos tienen dos agujeros de suspensión

al igual que algunas de las formas B. En cuanto a éstas no hemos hallado registro de formas similares en ningún sitio del NO argentino. El análisis por rayos X de una de las "llamitas" dio por resultado bronce, al igual que otros dos realizados sobre formas B.

En Manuel Elordi no se registran las formas B sino piezas que muestran claramente contornos de camélidos. Los hay con cuellos cortos y con cuellos largos, con rostros definidos o apenas esbozados; con cuerpos anchos, cuadrados o alargados; aunque predominan los primeros (ver Fig. B). Una de las piezas

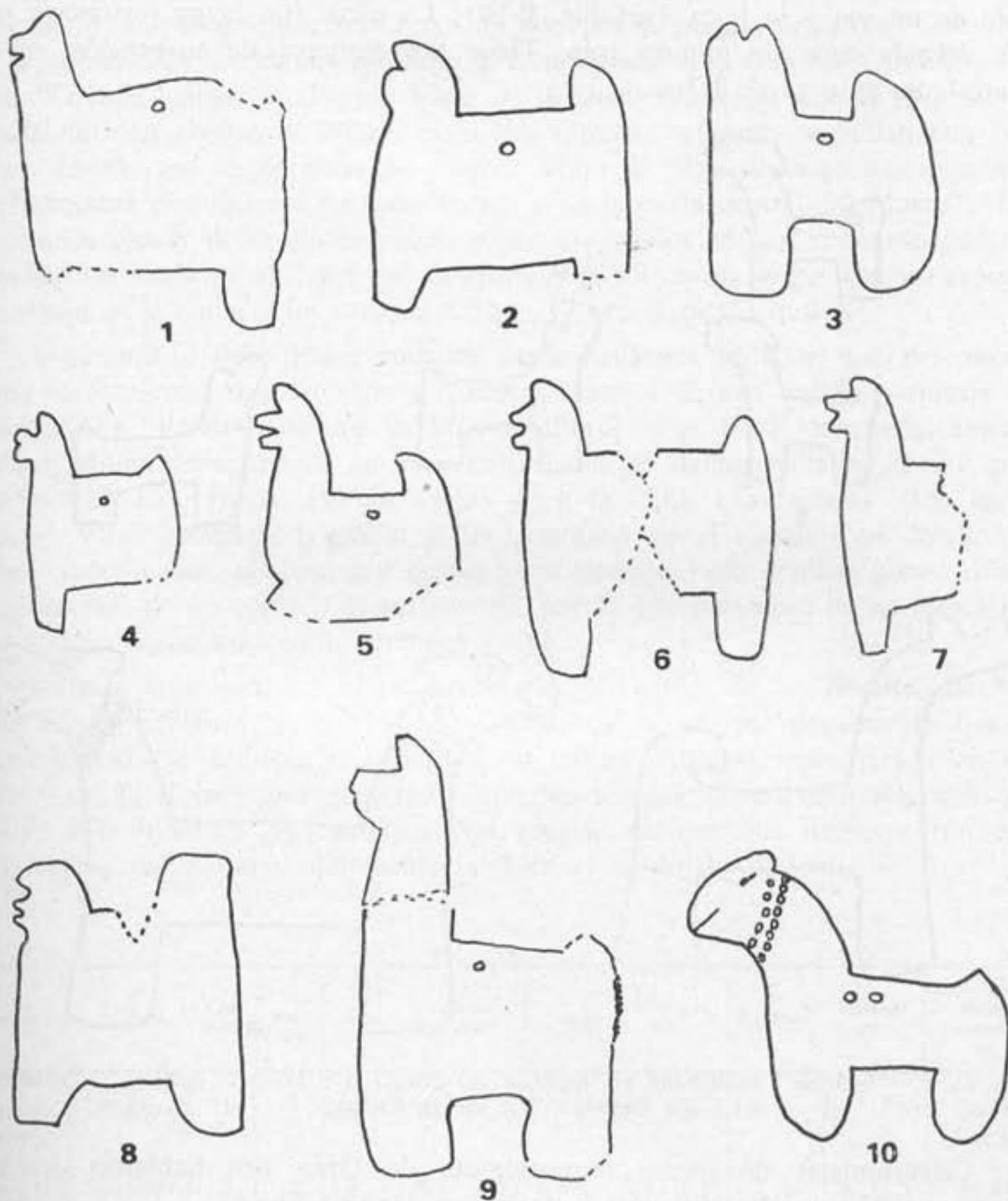


FIGURA B: Manuel Elordi. Variantes de "llamitas", la 10 es la única realizada en oro.

mejor logradas es la representada en la Fig. B-9 que se halla recubierta por una capa de pintura roja. Hay variedad de tamaños y espesores. Las "llamitas" son siempre laminares y sus espesores varían entre 0,5 mm y 3 mm. Todas tienen uno o dos agujeros de suspensión en el "lomo". El análisis por rayos X de una

de ellas dio por resultado bronce en una aleación de 93 % de cobre y 7 % de estaño.

En Manuel Elordi se halló también una "llamita" realizada en una delgada lámina de oro (0,22 mm) (Palacios y Rodríguez 1985, e. p. ). Esta pieza de sólo 4 cm de largo por 3,5 cm de alto, merece nuestra atención no sólo por el trabajo delicado con el que fue realizada, sino por tratarse de una aleación de oro/plata con cobre en proporciones de 87 % Au, 10 % Ag y 3 % Cu<sup>2</sup>. Como técnica decorativa se usó el repujado con el que se realizó por punteado un doble collar en el cuello y se reafirmaron los rasgos biomorfos con el agregado de un ojo y la boca (ver Fig. B-10). La pieza fue luego recubierta por una delgada capa de pintura roja. Tiene dos agujeros de suspensión en el "lomo". Su peso es de 1,7 g.

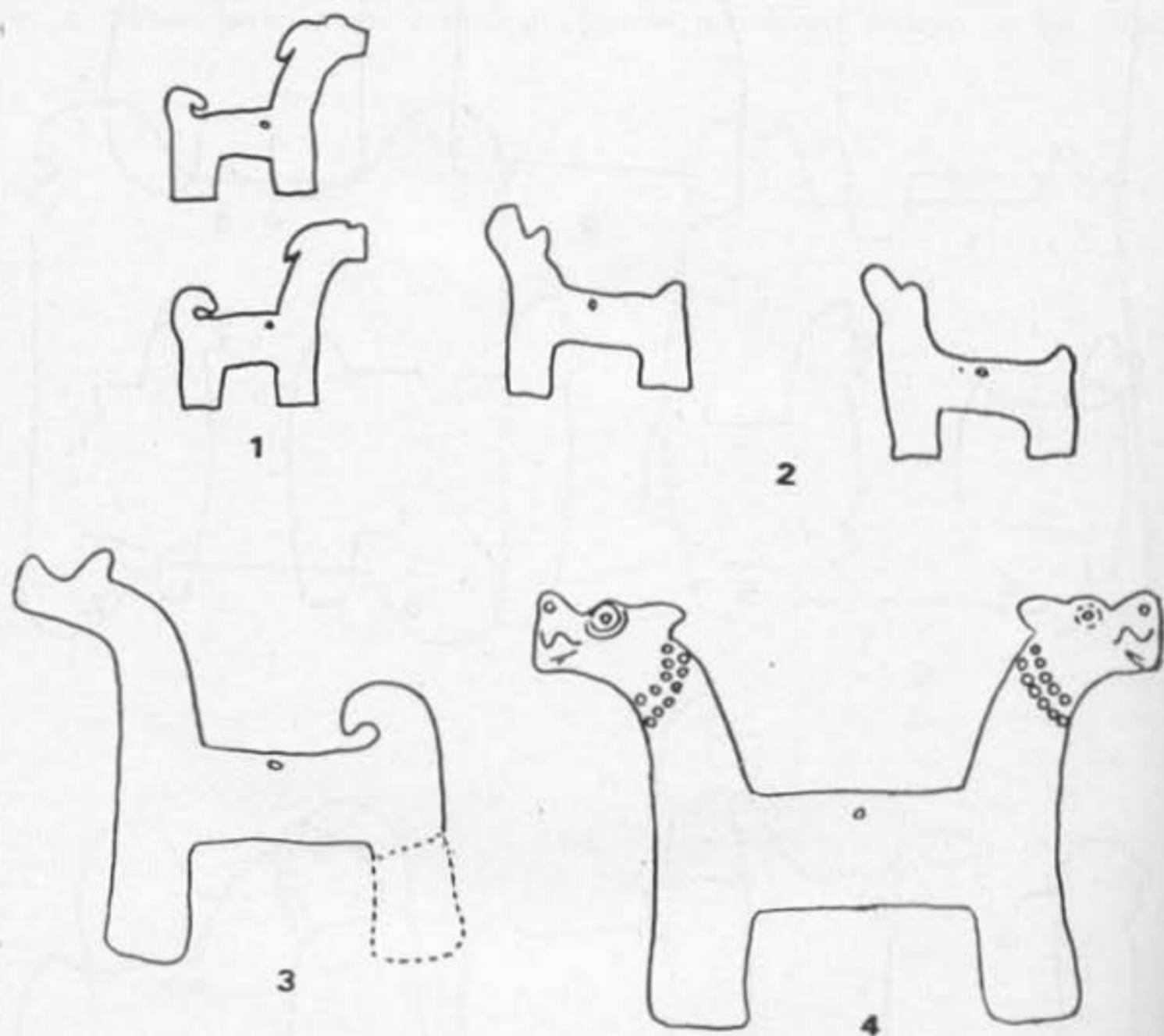


FIGURA C: "llamitas" realizadas en láminas de oro. 1 La Isla; 2 Juella; 3 Tabladitas; 4 Pueblo Viejo de la Cueva.

Coleccionistas de piezas arqueológicas de Orán nos hablaron del hallazgo en 1972 de otras "llamitas" de oro en Manuel Elordi.

La existencia en ese sitio de numerosas y variadas representaciones de camélidos, tanto de bronce como de oro, al igual que la presencia en El Talar de estas "llamitas", y de fragmentos de textiles de lana adheridos a las piezas de metal, parecen indicar un claro contacto con regiones donde estas especies

<sup>2</sup> Según Palacios y Rodríguez (en prensa) el agregado de cobre al oro/plata pudo realizarse buscando el mejoramiento del color o el aumento de la dureza de la pieza.

viven y se reproducen. La presencia de un doble collar en el cuello de una de las "llamitas" sugeriría que se trata de camélidos domesticados.

La llama, animal de reconocida utilización, se halla plasmada con gran realismo y numerosas variantes en infinidad de sitios arqueológicos del Noroeste argentino, especialmente en el arte rupestre y en la cerámica. En la metalurgia también se representaron sus formas. Debemos mencionar las "llamitas" de oro de La Isla y Juella (Quebrada de Humahuaca) ilustradas por Debenedetti (1901) (Fig. C-1 y 2), o hallazgos aislados más recientes como una "llamita" hallada en Tabladitas (Jujuy) en superficie por la Dra. Alicia Fernández Distel (Fig. C-3), cuyas medidas son 7 cm de alto por 6 cm de largo. También está la representación de llamas bicéfalas pertenecientes a la Colección del Dr. Alfredo Linares hallada en Pueblo Viejo de la Quebrada de la Cueva (Jujuy), en asociación con objetos de cobre. Estos dos últimos hallazgos se hallan aun inéditos. En el caso de la pieza de Pueblo Viejo se debe destacar que presenta perforaciones puntiformes en cada hocico y en la parte central del "lomo". Las bocas, los ojos y dos collares dobles sobre los cuellos se han realizado por repujado. Sus medidas son: 6,4 cm de alto y 9 y 5,5 cm de largo, con un espesor promedio de 0,2 mm y un peso de 5,31 g. El oro es de 23 quilates.<sup>3</sup>

Seguramente debe haber muchos otros hallazgos aislados que desconocemos, pero creemos que éstos no son representativos de una región o cultura en especial. La "llamita" de oro de Manuel Elordi (Fig. B-10) morfológicamente no es similar a ninguna de las representaciones de llamas halladas en las quebradas (La Isla, Juella, Pueblo Viejo) o en la Puna (Tabladitas). Con la de Pueblo Viejo comparte el doble collar punteado en el cuello y el detalle de tener especificados, también por repujado, la boca y el ojo. Ambas piezas tienen también más de un agujero de suspensión, por lo que pensamos en su aplicación por medio del cosido sobre prendas textiles.

Cuando anteriormente al referirnos al doble collar de la "llamita" de Manuel Elordi hablamos de animales domesticados, no es que pensáramos que la domesticación se hubiera realizado en la unidad cultural representada en ese sitio y en El Talar, sino que, junto con los textiles, es un dato relevante en apoyo a la hipótesis de contactos con grupos andinos que domesticaron este camélido y realizaron posiblemente también el tejido de su lana.

Sitio	Forma	Cantidad	Variantes	Alto (Rango) cm	Largo (Rango) cm	Espesor (Rango) cm	Peso total Peso promedio g
Manuel Elordi	"llamitas"	11	9	7 — 2,5 (4,5)	5 — 1,9 (3,1)	1,9 — 0,5 (1,4)	38,78
							4,30
El Talar	"llamitas"	3	2	4,8 — 4,1 (0,7)	4,3 — 3,5 (0,8)	3 — 1,5 (1,5)	44,84
	Forma B	9	3	7 — 3,2 (3,8)	5,6 — 2,8 (2,8)	3 — 1 (2)	140,62
							20,08

TABLA 1: Medidas y peso de las "llamitas" y forma B de Manuel Elordi y El Talar.

<sup>3</sup> Agradecemos estos datos a la Dra. Alicia Fernández Distel.

## TEXTILES

Son conocidas las malas condiciones de conservación del material textil en las zonas húmedas y calurosas.

La zona en estudio comparte estas características. Sin embargo en El Talar, cuyos materiales hemos estudiado, se han hallado restos de textiles, por lo cual por primera vez pudieron ser analizadas piezas encontradas en la zona del monte transicional jujeño. Estos textiles están realizados en lana de camélidos. Los restos, muy escasos y de reducido tamaño, fueron hallados en contacto con piezas de metal, y algunos fragmentos se hallan adheridos a los mismos. Entre los objetos de metal de El Talar se registra la presencia de un instrumento que podría estar relacionado con la textilería, se trata de una aguja de cobre, con ojo.

Además de los textiles, cuyo análisis fue realizado por la Dra. Diana Rolandi de Perrot (ver Apéndice 1), se hallaron adheridos a los metales unos pelos muy delgados de color marrón oscuro, cuya observación a través de lupa binocular (150 aumentos) realizó el Lic. Hugo D. Yacobaccio. Su espesor es más reducido que el del pelo humano y no se determinó su origen, aunque su estudio está en proceso.

Los fragmentos textiles demuestran la utilización de lana de camélidos en el monte oranense.

En las Selvas Occidentales, tanto en el Complejo San Francisco como en la Cultura Candelaria, la presencia de textiles era asumida, hasta hace algunos años, por indicadores secundarios como son los torteros o contrapesos de husos de hilar. En el caso de los sitios San Francisco estas piezas están confeccionadas con fragmentos de cerámica delgada (San Francisco pulido) redondeados y perforados en el centro. Según Dougherty "No se hallaron torteros realizados ex profeso para ese fin" (Dougherty m.s. 1975: 95). Para Candelaria existe un solo ejemplar de tortero, construido en piedra, asociado con materiales de esa cultura. Por lo demás hasta 1971 eran "escasas las evidencias que señalan la existencia de una industria textil por parte de los portadores de la Cultura Candelaria. Sólo un instrumento construido en hueso, se encuentra descrito en la bibliografía (Rydén 1934: 162) y su función en la tejeduría no es del todo clara" (Heredia 1968: 315). Otro indicador en Candelaria provenía de la representación de una cuerda trenzada de adorno en un vaso con la figura de dos llamas, y aunque esto no permitía establecer la materia prima usada en la textilería, Heredia considera que este adorno asociado con las llamas podría indicar que su lana era utilizada en la tejeduría (Heredia 1968: 315). En las cavernas funerarias de las Pirguas, hallazgo ya mencionado, González recuperó numerosos objetos perecibles, gracias a las condiciones de gran sequedad existente, entre ellos textiles de diversos tipos, tejidos de lana de llama, bolsas, cuerdas y redes (González 1977: 135). Lamentablemente dichos hallazgos se hallan publicados parcialmente (ver Rolandi y Nardi 1978: 13-14 y Catálogo de exposición 1978: 28-31).

## DISTRIBUCION DE LOS CAMELIDOS SUDAMERICANOS

Numerosos estudios han mostrado que los camélidos están adaptados biológicamente a ambientes altos y fríos (Kent 1982: 15 ss.; Franklin 1983: 606). Novoa y Wheeler presentan la distribución actual de los distintos camélidos sudamericanos y la comparan con las distribuciones inferidas para

antes de 1532, y se observa muy claramente que las tierras bajas salteñas no están incluidas (Novoa y Wheeler 1984). En general la alpaca es la que está más restringida, en tanto que el guanaco es el más generalizado. Los límites altitudinales para cada especie son: llama entre 4.000 y 2.300 m s.n.m., alpaca entre 4.800 y 4.400 m s.n.m., vicuña entre 4.800 y 3.700 m s.n.m. y guanaco entre 4.250 y 0 m s.n.m. (Franklin 1982: 465). De manera que, en términos de la distribución natural, sólo el guanaco parece tener la capacidad de habitar en tierras bajas<sup>4</sup>. Como ya dijimos, hay elementos para pensar que al menos algunos de los camélidos representados eran domesticados, lo que lleva a que, en esos casos, pierdan importancia las distribuciones naturales. Al tratar sobre este tema Kent deja bien claro que no existe nada que se pueda llamar "distribución natural" de un animal domesticado (Kent 1982: 44). Resulta claro que las caravanas de llamas podrían llegar a lugares bajos (Franklin 1982: 473 y Kent 1982: 44). Esa situación, entonces, ocurriría debido a la intervención del hombre; pero no implica que las regiones de selva o de monte salteño cuenten con las condiciones ecológicas necesarias para la plena adaptación medio ambiental de la llama (ver Heredia 1968: 314-315). Por otro lado, desde el punto de vista de la utilidad para el hombre, el único elemento, de los muchos que brinda este animal, que no se utilizaría en las zonas bajas es su excremento, ya que la abundancia de madera y la humedad junto con la riqueza de los suelos, obvian el uso de excrementos como combustible o fertilizante de la tierra.

En sitios arqueológicos de la Región de las Selvas Occidentales conocemos la existencia de hallazgos de huesos de *Lama sp.*. Dougherty menciona en Palpalá "el hallazgo de algunos huesos articulados [que] sugiere que era practicada la cría de camélidos y su matanza en el lugar" (Dougherty 1975: 95). También menciona a *Lama sp.*, entre los animales de caza (Dougherty 1975: 94 y 1982: 1). Respecto a la cultura Candelaria también se hallaron grandes cantidades de huesos de camélidos en basureros (Heredia 1968: 312). Fuera de la Región en estudio, en las tierras bajas de Santiago del Estero se registra la presencia, en sitios arqueológicos, de restos óseos de Camelidae (Lorandi y Lovera 1972: 179).

Sin embargo, estos hallazgos no pueden probar fehacientemente la existencia de *Lama glama* en los sitios San Francisco y Candelaria. Es conocida la imposibilidad de distinguir los huesos de *Lama glama* de los de *Lama guanicoe* (Miller 1979, Wing 1980, Wheeler 1983). Kent ha aplicado criterios osteométricos que le permitieron distinguir los huesos de camélidos silvestres de los domesticados (Kent 1982), pero estos criterios hasta el momento sólo han sido aplicados a los huesos de los sitios Chiripa (Bolivia) y Pachamachay (Perú).

## CONCLUSIONES

Consideramos que las zonas bajas de la porción inferior del río San Francisco, con altitudes de aproximadamente 350 m s.n.m. en El Talar y 270 m s.n.m.

<sup>4</sup> En el caso peruano, según Dember de la Tour, los guanacos evitan las selvas orientales (en Kent 1982: 36) y, en general, evitan las zonas bajas de escaso drenaje en latitudes bajas, pues "son sensibles a la presencia de insectos hematófagos" (Tonni y Politis 1980: 56).

en Manuel Elordi, y con un promedio anual de precipitaciones de 886 mm<sup>5</sup>, no fueron de ninguna manera un habitat al cual la llama pudiera adaptarse.

Nuestra hipótesis sobre los contactos con zonas andinas se basa no sólo en este último punto, sino también en otros indicadores, algunos de los cuales establecimos ya en otro trabajo (Ventura, 1985 e. p.). Ellos son, en primer lugar una desarrollada y compleja metalurgia en la que predomina ampliamente el uso del bronce con muy altos porcentajes de estaño. Son sus promedios de 13,22 % en Manuel Elordi y de 13,5 % en El Talar, alcanzando sus porcentajes máximos el 24 % de estaño en el último de los sitios y el 21 % en el primero. El único sitio arqueológico con el que podríamos hallar similitudes en este aspecto es La Paya (Salta), donde Ambrosetti, en base a los altos porcentajes de estaño registrados en la metalurgia, consideró que la facilidad de obtención de ese metal se debía quizás a la mayor proximidad de ese sitio con el sur de Bolivia, donde abunda el estaño (Ambrosetti 1908: 414). El uso de más del 10 % de estaño en las aleaciones de los bronce no es común en el N.O. argentino (Trucco m.s. 1965), por lo cual no nos sería difícil pensar en contactos con el sur de Bolivia.

Según Lechtman el ímpetu de la metalurgia andina está en el desarrollo de las propiedades de los metales y aleaciones que sirvieran para cumplir funciones simbólicas, siendo el color la propiedad más importante de todas, y uno de los colores más preciados el del oro (Lechtman 1984: 28). Estos conceptos se cumplen en los dos sitios en estudio, dada su condición de cementerios y la función ornamental de los objetos de metal que formaban parte de los ajuares fúnebres. En cuanto a que el color de estos objetos posiblemente haya tenido un valor de peso parece sustentarlo la presencia de aleaciones como oro/plata-cobre y latón (de color dorado y gran brillo) y de pintura roja cubriendo, en parte, las dos piezas representando camélidos mejor logradas, tanto de bronce como de oro (al igual que a otras formas de bronce).

En cuanto al uso de los textiles de lana de camélidos como indicador de contactos con áreas andinas, se reduce simplemente a su presencia en El Talar y a su asociación dentro de las urnas funerarias con objetos de metal. Lamentablemente lo reducido de los restos y la falta de bordes u otras porciones que pudieran brindar información más específica impide su comparación con textiles de otros sitios arqueológicos. Sólo debemos destacar que, al igual que la metalurgia, la textilería de los integrantes de la unidad cultural representada en El Talar es de excelente calidad (ver Apéndice 1).

Es interesante señalar la presencia de numerosas y variadas piezas de metal representando camélidos en sitios donde seguramente éstos nunca vivieron. Sin embargo, su presencia en los ajuares funerarios podría indicar la valoración que de ellos se hacía en la unidad cultural representada en Manuel Elordi y en El Talar. Es raro, por el contrario, que hallazgos así no sean numerosos en sitios arqueológicos de otras regiones del NO argentino como la Puna, las Quebradas y los Valles, donde la utilización de los camélidos en el pasado es bien conocida. Sin embargo, los hallazgos de piezas de metal que los representen no son comunes ni numerosos<sup>6</sup>. Sólo en Manuel Elordi hemos registrado 11 "llamitas" con

<sup>5</sup> Este último dato pertenece a Orán (Chiozza y González van Domselaar 1958: 171) por ser la estación de registro más cercana, pero debemos aclarar que en Manuel Elordi las precipitaciones son menores que en dicha ciudad.

<sup>6</sup> No incluimos en este trabajo las piezas de metal representando camélidos registradas en sitios incaicos.

9 variantes, mientras que en El Talar alcanzan a 3 con 2 variantes, predominando las formas B. En otros sitios arqueológicos, tales como La Isla y Juella en la Quebrada de Humahuaca, la cantidad máxima que alcanzan la representaciones de llamas en la metalurgia es de apenas un par. Ignoramos el porqué de este hecho, pero seguramente futuras investigaciones en la zona del monte oranense permitirán resolver este interrogante y demostrar claramente los contactos con grupos andinos.

Buenos Aires, abril de 1985.

### AGRADECIMIENTOS

Al Lic. Luis A. Borrero, a la Dra. Diana Rolandi de Perrot, al Lic. Hugo D. Yacobaccio, a la Dra. Amalia Sanguinetti, al Sr. Horacio J. Rodríguez, al Ing. Tulio Palacios, al Dr. Miguel Ipohorsky y al Dr. Bernardo Dougherty por sus sugerencias críticas. Quiero aclarar, sin embargo, que los conceptos e hipótesis vertidos en este trabajo son de total responsabilidad de la autora.

### BIBLIOGRAFIA

- AMBROSETTI, J. B. 1908. Exploraciones arqueológicas en la ciudad prehistórica de "La Paya" (Valle Calchaquí, Prov. de Salta). *Publicaciones de la Sección Antropología* 3 (segunda parte): 409-434, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- BERBERIÁN, E., GARCÍA AZCÁRATE, J. y CAILLOU, M. 1977. Investigaciones arqueológicas en la región del dique El Cadillal (Tucumán, República Argentina). Los primeros fechados radiocarbónicos. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XI (n.s.): 31-53, Buenos Aires.
- BOMAN, E. 1908. *Antiquités de la région Andine de la République Argentine et du désert D'Atacama*, 2 Vols., Masson, Paris.
- CATÁLOGO DE EXPOSICIÓN. 1978. "1000 años de tejido en la Argentina". Instituto Nacional de Antropología. Secretaría de Estado de Cultura, Ministerio de Cultura y Educación. Buenos Aires.
- DEBENEDETTI, S. 1910. Expedición arqueológica en los cementerios de la Isla de Tilcara (Quebrada de Humahuaca). *Publicaciones* n° 6, Instituto de Antropología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- DOUGHERTY, B. 1975. *Nuevos aportes para el conocimiento del Complejo arqueológico San Francisco (sector septentrional de la Región de las Selvas Occidentales, Subárea del Noroeste Argentino)*. Tesis para optar al título de Doctor en Ciencias Naturales, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. m. s.
- 1977. Análisis de la variación cerámica en el Complejo San Francisco. *Revista del Museo de la Plata*, Obra del centenario, II, pp. 237-252. La Plata.
- 1982. Investigaciones arqueológicas en la localidad de Santa Bárbara, Provincia de Jujuy. *Novedades del Museo de La Plata* 1 (6): 51, La Plata.
- DOUGHERTY, B. y BELÉN, A. 1979. A propósito de un vaso anular hallado en el yacimiento de El Talar, Departamento de Santa Bárbara, Prov. de Jujuy. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XIII (n. s.): 49-59, Buenos Aires.
- DOUGHERTY, B., CALANDRA, H. y CROWDER, R. 1978. Arqueología en las Selvas Occidentales del Norte. *Sapiens* 2: 40-50, Chivilcoy.
- CHIOZZA, E. y GONZÁLEZ VAN DOMSELAAR. 1958. Clima. *Suma de Geografía*, Vol. II: 1-183, Peuser, Buenos Aires.
- FRANKLIN, W. L. 1982. Biology, ecology, and relationship to man of the South American Camelids. *Mammalian Biology in South America*. (Ed. by M. A. Mares y H. H. Genoways), Vol. 6: 457-489, Pymatuning Laboratory of Ecology, University of Pittsburgh.

- FRANKLIN, W. L. 1985. Contrasting socioecologies of South America's wild camelids: the vicuña and the guanaco. *Advances in the Study of Mammalian Behavior*, (Ed. by J. Eisenberg y D. Kleiman), Special Publication American Society of Mammalogists, 7: 573-629.
- GONZÁLEZ, A. R. 1975. Pre-Columbian Metallurgy of Northwest Argentina: Historical Development and Cultural Process. *Dumbarton Oaks Conference on Pre-Columbian Metallurgy of South America*, pp. 133-202, Washington.
- 1977. *Arte Precolombino de la Argentina*. Filmediciones Valero, Buenos Aires.
- 1979. La metalurgia precolombina del Noroeste argentino. Secuencia histórica y proceso cultural. *Actas de las Primeras Jornadas de Arqueología del Noroeste Argentino*, pp. 88-145, Universidad del Salvador, Buenos Aires.
- HEREDIA, O. R. 1968. Arqueología de la Subárea de las Selvas Occidentales. *Actas y Memorias del 37º Congreso Internacional de Americanistas*, Vol. II: 295-353 (Mar del Plata, 1966), Buenos Aires.
- KENT, J. D. 1982. *The domestication and exploitation of the South American Camelids: Methods of analysis and their application to Circumlacustrine archaeological sites in Bolivia and Peru*. Dissertation in partial fulfillment of the requirement for the degree of Doctor of Philosophy, Washington University.
- LECHTMAN, H. 1984. Metalurgia superficial precolombina. *Investigación y Ciencia*, 95: 20-28, Barcelona.
- LORANDI DE GIECO, A. M. y LOVERA, D. M. 1972. Economía y patrón de asentamiento en la provincia de Santiago del Estero. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, VI (n. s.): 173-191, Buenos Aires.
- MENGHIN, O. F. A. 1952. Traducción de su Diario personal, entrada correspondiente al día 22 de julio de 1952. Traducción realizada por su hija Dra. Menghin de Schwarz, mecanografiado.
- s/f. Descripción de las excavaciones en El Talar. Fotocopia del MS de Menghin obtenida en el Museo de La Plata.
- MILLER, R. M. 1979. *An Introduction to the Ethnoarchaeology of the Andean Camelids*. Dissertation submitted in partial satisfaction of the requirements for the degree of Doctor of Philosophy in Anthropology, University of California, Berkeley.
- NORDENSKIÖLD, E. 1924. The Copper and Bronze Ages in South America. *Comparative Ethnographical Studies* 4: 1-195, Goteborg.
- NOVOA, C. y WHEELER, J. C. 1984. Lama and alpaca. *Evolution of domesticated animals*. (Ed. by I. L. Mason), pp. 116-128, Longman, London y New York.
- PALACIOS, T. y RODRÍGUEZ, J. H. 1985. En prensa. Estudio metalúrgico de una pieza arqueológica. *Informes de Investigación* 2, Programa de Estudios Prehistóricos (CONICET-UBA), Buenos Aires.
- ROLANDI DE PERROT, D. y NARDI, R. 1978. Introducción. Catálogo de exposición: *1000 años de tejido en la Argentina*, pp. 11-23. Instituto Nacional de Antropología. Secretaría de Estado de Cultura, Ministerio de Cultura y Educación, Buenos Aires.
- RYDEN, S. 1936. *Archaeological researches in the department of La Candelaria, Province of Salta, Argentina*. Elanders Boktryckeri Aktiebolag, Göteborg.
- SEMPÉ DE GÓMEZ LLANES, M. C. 1980. Aportes del Dr. O. F. A. Menghin a la arqueología del Noroeste argentino. *Sapiens* 4: 19-23, Chivilcoy.
- TRUCCO, B. 1965. *Contribución al conocimiento de la metalurgia del N. O. argentino*. Tesis para optar al título de Doctor en Ciencias Naturales. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.
- VENTURA, B. N. 1982. En prensa. Informe preliminar de las excavaciones arqueológicas en Manuel Elordi, Departamento de Orán, Salta. *Actas VII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, San Luis.
- VENTURA, B. N. 1985. En prensa. Metalurgia: un aspecto poco conocido en la arqueología de las Selvas Occidentales. *Informes de Investigación* 2, Programa de Estudios Prehistóricos (CONICET-UBA), Buenos Aires.
- WHEELER, J. C. 1983. La domesticación de la Alpaca (*Lama pacos* L.) y la Llama (*Lama glama* L.) y el desarrollo temprano de la ganadería autóctona en los Andes Centrales. *Informe Final IX Congreso Latinoamericano de Zoología*, pp. 101-111, Arequipa.
- WING, E. S. 1980. Faunal Remains. En: *Guitarrero Cave. Early Man in the Andes*. Ed. por T. F. Lynch, Academic Press, pp. 149-171, New York.